



POLITICA

Joan Navarro, impulsor de +Democracia

“VIVIMOS UNA SITUACIÓN DE EXCEPCIONALIDAD”

Socio y vicepresidente de Llorente y Cuenca, Joan Navarro es uno de los impulsores de +Democracia. La plataforma, de la que también forman parte los exministros Josep Piqué y Jordi Sevilla —a quien acompañó en su etapa de ministro de Administraciones Públicas como jefe de gabinete—, fue presentada hace unas semanas en sociedad tres días antes que el Manifiesto de los Cien, impulsado por un grupo de economistas que propugna la reforma de la Ley de Partidos y al que se ha adherido el propio Navarro. Dice este experto en comunicación política e institucional que la necesidad de democratización y transparencia en la vida pública es más necesaria que nunca, pero es la sociedad civil la que debe “dar un paso adelante y plantear el debate”.

Por V. M.

El nacimiento de +Democracia coincide con una eclosión de movimientos ciudadanos que piden más democracia y transparencia a los partidos. ¿Qué distingue a su plataforma de las demás?

—Hemos creado un foro de internet que permite que mucha gente de muchos sitios de España pueda estar conectada para generar propuestas muy concretas. La primera es la de la reforma de la ley de partidos, pero esperamos que pueda haber otras propuestas en el horizonte. No se trata de un manifiesto pidiendo al Congreso la reforma de los partidos políticos, sino de un debate entre muchos expertos y también ciudadanos que nos permita tener una propuesta lo más consensuada posible pero también lo más concreta posible.

—Proponen reformar la Ley de Partidos. ¿En qué dirección? ¿Apuestan por listas abiertas y primarias?

—En primer lugar apostamos por un modelo muy parecido al alemán. En España, la ley de 1975 y la de 2000 han contemplado sobre todo las causas de cierre de un partido, no las causas de funcionamiento de un partido; no desarrolla su democracia interna. La ley alemana es una de las más avan-

zadas de nuestro entorno porque establece que los partidos políticos tengan un funcionamiento equiparable a cualquier institución pública. Nosotros estamos mirándola como un referente. En ella se regulan también los sistemas de elección de los cargos públicos, por un lado, y de los cargos orgánicos, por otro. Aunque nos falta mucho para tomar decisiones concretas, somos claramente partidarios de la utilización de primarias abiertas a los ciudadanos para todos los cargos electos. Por otro lado, estamos explorando fórmulas para ver cómo podemos democratizar y hacer más participativos los sistemas de elección de los cargos orgánicos, es decir sobre el secretario general de un partido, pero todavía no tenemos una posición.

—“No entendemos la democracia sólo como una cita ante las urnas”, dicen en su presentación. Habla del modelo alemán pero, ¿valorarían la democracia directa suiza y su modelo de referéndums?

—Al contrario. Suiza es una democracia representativa como España. Lo que ocurre es que, a diferencia de la democracia española, el uso del referéndum es mucho más amplio. Sus particularidades cantonales lo permiten, es una comunidad mucho más pequeña y el uso del referéndum se puede hacer con muchas más garantías de información y de responsabilidad ciudadana que en

países mucho más extensos como España. Por tanto apostamos claramente por una democracia representativa como la española, no hay ninguna propuesta de avanzar en la democracia directa, más bien creemos que es un escenario donde se puede dar con mucha facilidad la manipulación, la demagogia, la falta de responsabilidad... Pensamos que hay que equilibrar la participación con la representación y con la eficacia a la hora de tomar medidas de Gobierno.

—Pide lo mismo otra plataforma que también respalda, la del Manifiesto de los Cien, que aboga por una nueva ley de partidos. ¿En qué se distinguen?

—Muchos de los que estamos en +Democracia hemos firmado también el Manifiesto de los Cien. Pero son cosas distintas. El manifiesto se va a presentar con un conjunto de firmas recogidas a través del activismo social al Congreso de los Diputados. Nos parece estupendo, pero no ha habido un debate ni van a presentar una ley concreta. Nosotros vamos a dar un paso más. No solamente vamos a pedir que haya una reflexión política a través de un manifiesto, sino que vamos a esforzarnos en presentar una ley con la que los ciudadanos puedan sentirse identificados. La primera diferencia es esa. La segunda es que la plataforma de Los Cien le va a pedir al Congreso, que es como corresponde en la legislación a través del derecho de petición, que abra un debate en el Parlamento. Nosotros, además de respaldar esa actitud, cuando tengamos la ley elaborada vamos a pedirles la apertura del debate a todos los secretarios generales de los partidos con representación parlamentaria en el Congreso, el Senado y las Comunidades Autónomas y vamos a darles nuestra propuesta de ley. Por lo tanto son dos plataformas tremendamente complementarias.

—Jordi Sevilla y Josep Piqué, miembros de +Democracia, son ejemplo por su apuesta por un objetivo común desde la divergencia. ¿Están hoy en condiciones, el Gobierno del PP y el PSOE, de llegar a los pactos que se han propuesto alcanzar?

—Nos gustaría que fuera así. Ojalá tengamos las fuerzas parlamentarias y las fuerzas sociales de acuerdo en los temas fundamentales porque la situación económica nos exige un esfuerzo a todos. Si aún con acuerdo vamos a tener una situación de salida de la



crisis muy difícil, como mínimo los políticos nos tendrían que dar la satisfacción de poder marcarnos los caminos de forma unitaria.

—¿Qué opina del proyecto de ley de transparencia que precisamente han acordado los dos grandes partidos?

—No era razonable una democracia avanzada como la española sin un proyecto de estas características. El Gobierno del PSOE lo intentó, pero no le dio tiempo a aprobarlo. El actual proyecto de ley ha aprovechado muchas de las cosas que estaban en el socialista y por tanto no podemos estar más que contentos. Pero tiene un déficit importante y es que no ha regulado la actividad de los lobbies. Algunas personas, en concreto yo, participamos en la Comisión Constitucional del Congreso pensando que la ley de transparencia era un marco idóneo para cerrar el círculo de la representación y de la influencia poniendo también luz al trabajo que hacían las empresas en el Parlamento. Pensamos que no hacerlo es una carencia, pero sabemos que el Gobierno ha anunciado que va a hacer una reflexión sobre los grupos de interés en el Congreso. Por tanto esperamos un poco más. Ojalá en esta legislatura también veamos regulada la transparencia de los lobbies.

—Casos como Gürtel o los EREs, ¿podrí-

an haberse evitado con una mayor democratización y transparencia de las formaciones políticas?

—Sin lugar a dudas. O como mínimo habrían resultado mucho más difíciles. Y, sobre todo, se habrían sabido antes. No hay ninguna ley que garantice la completa eliminación de la corrupción. No es posible, la corrupción tiene que ver con la cultura política del país, no solo con la cultura política de los políticos. Hay que recordar que estamos hablando de casos de corrupción de políticos que han sido reelegidos muchos de ellos con mayorías absolutas después de conocerse

“Somos partidarios de primarias abiertas para todos los cargos electos”

los casos de corrupción. Ahora bien, las leyes ayudan y hay leyes que, como la de transparencia, marcan el camino más adecuado para impedir actitudes ilícitas.

—¿Tiene que ver el descrédito de la política, provocado entre otras cosas por casos de corrupción como estos, con los mo-

tivos que llevaron a crear la plataforma como +Democracia?

—No diría que en el origen estén los casos concretos de corrupción. En origen lo que hay es una preocupación por la desafección de los ciudadanos hacia los políticos y las instituciones. Porque está bien esto de detectar los problemas, ser conscientes del malestar social, pedirle a los políticos que mejoren su comportamiento... Pero nosotros, desde nuestras responsabilidades civiles, en nuestros puestos de trabajo, ¿qué es lo que podemos aportar? Como muchos de los que estamos en el foro sabemos de leyes, de participación, de comunicación social... decidimos crear una plataforma donde poner en común todas nuestras opiniones, ponernos a trabajar sobre ellas y ver si éramos capaces de llegar a acuerdos entre personas de partidos políticos, de opciones ideológicas e incluso religiosas y de edades muy distintas.

—Muchos de los impulsores de estas plataformas han trabajado para la Administración o para partidos políticos. ¿Por qué no han podido impulsar los cambios que ahora propugnan desde dentro?

—Cada uno de nosotros, en su ámbito de responsabilidad, llevamos propugnando estas ideas desde hace muchos años. Mi defensa por ejemplo de las primarias en los partidos políticos viene de hace más de quince años, y cuando he trabajado para el PSOE creo que hemos avanzado en muchas medidas de democratización. Pero nunca ha habido una situación de excepcionalidad como la actual. Mientras todo esto ha sido bueno en los años anteriores, ahora es imprescindible. Y por eso pensamos que es el momento de hacer un esfuerzo mayor. También piensan los partidos que tienen que dar pasos y avances sustantivos en la democratización de sus estructuras internas.

—Que tenga que ser la ciudadanía la que tome la iniciativa de mejorar el sistema, ¿es un fracaso de los partidos políticos?

—No, al contrario, lo que se tiene que considerar es un éxito de la sociedad civil. La política es demasiado importante para que solo esté en manos de los partidos políticos y de los cargos electos. La política es algo que tendríamos que hacer actualmente todos desde nuestras responsabilidades civiles y sociales. Dar un paso adelante y plantear el debate. ●



ALEX PUYOL